

HEHERO 1881

A. H. N.

REV-60/3



ORGANO DEL COMITE DE MUJERES CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO

EPOCA PRIMERA

BILBAO, 17 DE ABRIL DE 1937

A. H. N.

NUMERO 11

S. GUERRA CIVIL

¡Euzkadi es invencible!



EL EJERCITO POPULAR VIGILA...



pedimos un puesto en la lucha contra el fascismo

Las mujeres de Euzkadi ocupan hoy una vanguardia. Es la vanguardia de las madres. Madres que unas lo son por haber dado a la vida el generoso tributo de otras vidas. Las otras por sentimiento de maternidad.

Esta vanguardia es invencible. Ante nosotras no se detiene ni la vida ni la muerte. Si esto no fuese así, procuraríamos hacer que lo fuese. Hemos puesto empeño en vencer al fascismo, en aplastarlo como si fuese un animal dañino aprisionado en un cepo. Y lo haremos.

Si la victoria pudiese apreciarse por el valor de los sentimientos con que cada uno intentase adquirirla, diríamos: el fascismo pretende obtenerla con odio, crímenes, traición y sangre inocente. La Democracia con el amor a la libertad, con el sentimiento de la independencia nacional, con el amor de nuestros hijos movilizados, con el valor de quienes se sienten injustamente atacados con el deseo de vengar los muertos que nos han hecho, con la ira que produce considerar que los explotadores, los dueños del dinero, de la tierra, de las fábricas y hasta de las conciencias de los hombres atemorizados por la amenaza, sean, precisamente los que han abierto esta terrible sangría en la masa obrera.

Por eso se han levantado las mujeres para ofrecer sus brazos al Frente Popular. Todas las mujeres antifascistas se han

puesto en pie. Nos hemos brindado para sustituir en los trabajos a los hombres. Y si éstos sucumbiesen, que no sucumbirán, tomaríamos sus fusiles y defenderíamos nuestra dignidad de madres que han perdido a sus hijos.

En pie estamos, de cara al fascismo. Tenemos la gallardía de desafiarle ahora que intenta invadir la tierra de nuestros padres. Queremos ocupar las fábricas, los talleres, las oficinas, los medios de comunicación, las faenas del campo, cuanto sea preciso para que a los combatientes del pueblo no les falte nada.

Y queremos ofrecerles una seguridad: cada hombre que caiga será reemplazado por una de nosotras.

Que el Frente Popular y el Gobierno de Euzkadi no desatienda esta demanda pedida con más ira que solicitud. El fascismo no logrará reprimir este sentimiento. Permaneceremos en la retaguardia en tanto la caterva de vacilantes ensucie con su presencia calles y paseos, y eso para empujarles a cumplir con su deber de ciudadanos. A su espalda, estaremos nosotras. Hemos comenzado a formar los batallones femeninos de la retaguardia. Mañana, si las eventualidades lo impusiesen, formaríamos los escuadrones de combatientes.

EL COMITÉ

plumas femeninas

¡ Hombres a la vanguardia ! ¡ Mujeres en la retaguardia !

Esta fué la consigna lanzada por el pueblo leal, a raíz de la traidora insurrección fascista, cuya consecuencia fué el desbordamiento de odio que el capitalismo mundial siente por todo aquello que significa libertad y democracia.

Hoy, después de nueve meses de resistencia heroica del pueblo generoso, que voluntario partió a las trincheras, a impedir que los sublevados españoles consiguieran sus funestos planes, aquel memorable amanecer del 19 de julio. Hoy, cuando ya vemos que se lanzan a la desbandada; que ni aviones, ni sus mercenarios de todas las clases y de todas las razas pueden abatir al impulso vigoroso del pueblo; hoy, cuando todo ese tiempo ha transcurrido, cuando en los lugares de combate hemos dejado infinidad de cuerpos inertes de compañeros queridos; cuando en los hospitales tenemos muchos de ellos con sus cuerpos mutilados, consecuencia de haber permanecido en sus puestos de combate; es hoy cuando todavía la mujer, carne de la carne de esos seres mutilados y desaparecidos, que un día le brindaron un puesto en la retaguardia, aún no ha sido llamada a ocuparlo.

Pero es preciso que se sepa, que nuestros milicianos conozcan, que la mujer en Euzkadi —y creo que en todos los lugares— ha vivido todos los momentos de la guerra y ha visto, con gran dolor y bochorno, cómo su puesto de lucha ha sido usurpado por aquellos hombres que la noche del 18 de julio no despertaron, ni al ruido de las camionetas portadoras de combatientes antifascistas, ni al sonido del clarín anunciando el alerta al pueblo noble, al pueblo honrado.

Hasta ahora se ha hecho caso omiso de las reclamaciones de la mujer, respecto a este punto.

Es preciso que el Gobierno y las autoridades, ante los momentos de peligro que el territorio vasco atraviesa, recuerde que la mujer en España —y, por consiguiente, en Euzkadi— es ciudadana con amplios derechos civiles, y que la constitución del Estado republicano se debe, no poco, a su actuación aquel glorioso 16 de febrero.

Por lo tanto, la mujer reclama, hoy con más insistencia que nunca, porque los momentos son también más críticos que nunca, su puesto en la lucha contra la barbarie.

No sirva la disculpa de la no preparación femenina para ciertos menesteres; la mujer, como el hombre que es antifascista, no ve, no puede ver obstáculos de profesión, cuando estos obstáculos sirven para abrir el paso a su enemigo común: el fascismo.

¿Es que el 19 de julio nuestros compañeros conocían el manejo de las armas?

No; y, sin embargo, fueron al frente; el tiempo ha puesto en ellos la práctica que hoy les ha servido para empezar, llenos de arrojo, la contraofensiva Popular.

De la misma forma lo hará la mujer, en el puesto que se la designe.

ASTREA BARRIOS.

Para las fortificaciones ¿no se harán redadas por la acera derecha de la Gran Vía?
El resultado sería formidable: La Quinta Columna disminuiría en VAGOS.

interesantes manifestaciones del consejero de comercio y abastecimiento

Cuando decidimos solicitar una entrevista del lagun Aldasoro, nos movió a ello cuestión tan interesante cual es todo lo concerniente al racionamiento. Creemos que uno de los factores esenciales de la victoria es esta cuestión, que tantas discusiones promueve, y tan de cabeza hace andar a todas las amas de casa, preocupadas con dar a los suyos la mayor cantidad de alimentos.

De acuerdo con ello, preguntamos al compañero Aldasoro:

—¿Qué dificultades encuentra para el abastecimiento del País?

—La máxima dificultad para el abastecimiento, en el momento actual, se halla en el acuerdo injustificado del Gobierno inglés, de haber aceptado, como impuesto con rigor, el bloqueo pretendido por los facciosos, ordenando, o cuando menos recomendándolo, el Almirantazgo inglés, que los barcos de su nacionalidad no vengán a los puertos de Bilbao.

—¿...?

—Esta determinación, absolutamente injustificada, además del perjuicio político que nos causa, al concederles, cuanto menos en apariencia, categoría de nación beligerante a los facciosos, produce daños y perjuicios irreparables, que es de suponer traten de evitar el Gobierno y el pueblo británico.

—¿...?

—Por los riesgos de navegación en barcos de bandera española, y fiados precisamente en las garantías que el poderío inglés concedía a los buques de la misma nacionalidad, todas las previsiones de aprovisionamiento se habían condicionado a las posibilidades de fletamiento de buques ingleses, y, después de haber situado las mercancías en los puertos de Levante, y haber hecho las compras en el Extranjero, y de hallarse cargados los buques contratados, sin que para nada se hubiesen alterado las condiciones de guerra en el momento en que se realizaron los contratos, nos hemos visto sorprendidos por la decisión del Gobierno inglés, que representa una inadmisible e injustificable colaboración con los facciosos.

—¿...?

—El Gobierno Vasco ha entregado al Cónsul de Inglaterra, en Bilbao, una nota de protesta, la cual contiene, al mismo tiempo, reclamaciones de daños y perjuicios, por la decisión de su Gobierno. Esta nota también ha sido reforzada por unas gestiones que el Embajador de España, en Londres, ha realizado cerca del Gobierno inglés, y en los círculos políticos y mercantiles del mencionado País.

—¿...?

—El extraordinario interés con que la opinión inglesa ha recogido la injusticia de la situación que se nos ha creado, quedó reflejado en el debate de ocho horas que se mantuvo en el Parlamento, y en el que intervinieron las principales figuras del Gobierno y de la oposición.

—¿...?

—Es de esperar que el problema obtenga la solución de equidad que la justicia reclama. Ya que si hubiéramos dudado de la seriedad de Inglaterra en el cumplimiento de sus compromisos, cargando las mercancías en barcos de otras nacionalidades, o en buques españoles, protegidos por nuestra escuadra, nos hubiéramos visto libres de las dificultades de abastecimiento que en estos momentos vemos puedan crearse, por las circunstancias señaladas.

...

¿Qué consecuencias podemos deducir de lo manifestado por el Consejero de Comercio y Abastecimiento? A nuestro entender, la siguiente:



La falsa neutralidad inglesa constituye, juntamente con la ayuda descarada de los Gobiernos alemán e italiano, uno de los factores esenciales en que se apoyan los facciosos para continuar en su criminal y vil intento.

Una vez más, el pueblo euzkeldun tendrá que poner a prueba su capacidad de sacrificio. Pero, no obstante, podemos tener toda la seguridad que nuestro Gobierno provisional, en unión del Central, no cesarán hasta conseguir que el acuerdo del Almirantazgo inglés, sea rectificado y, en consecuencia, toda la población civil, que, cual nos decía Aldasoro, ha demostrado una admirable disciplina, no sea sometida, por culpa de esta política falsa, a mayores rigores.

P.

ráfagas...

en el "actualidades"

una película... que no debiera
estar incluida en programa...

Se titula «Moscu», pero lo mismo la podían haber titulado «Compendio de embustes sobre la U. R. S. S». Hubiese sido más acertado. A primera vista salta que, de Moscu —el Moscu de la Rusia soviética—, no tiene nada.

La voz «grave» y «campanuda» del «speaker», comienza el retato de lo que él —en el colmo de la tontería fascista— llama el Moscu «de hoy».

La única verdad que dice sobre el País de la Paz, es su situación geográfica y su extensión en Km.2 Lo demás, todo lo que habla y muestra en la cinta, es una prueba más de las muchas campañas que la podrida burguesía ha venido sosteniendo contra la mejor y más firme potencia antifascista del mundo.

La «grave» voz, continúa... «La Plaza Roja: en ella destacan las bizantinas torres de la iglesia mandada construir por Pedro el Grande, a las que el fuego de los rayos solares tiñen de dorados matices»...

«El Gobierno Soviético pone a disposición del turista buen número de coches, para que contemple el país, en tanto que los obreros marchan en tranvías»...

... Unas cuantas tonterías más, añade a sus explicaciones, y la voz «grave» del falso y cínico «speaker», calla. Calla, pero no sin antes haber dicho que «ignora si el plan quinquenal implantado en la U. R. S. S. dará buen o mal resultado».

¡Estúpido! ¡Embustero!

La verdad sobre la vida en la Unión Soviética, no necesitamos que nos la diga nadie; cada uno de los ciudadanos antifascistas la conocemos sobradamente. Pruebas más que suficientes tenemos de lo que el plan quinquenal ha logrado en la U. R. S. S. Formidables ejemplos son «Konsomol», «Cirianin», y otros tantos apoyos prestados al antifascismo español.

En vez de hablar de las dudas que para el «speaker» idiota tiene la realización del plan quinquenal, ¿por qué no muestra la estupenda constitución física de la alegre juventud soviética? ¿Los magníficos centros docentes, casas de descanso, de salud, casas de recreo infantil...? ¿Por qué no, el adelanto industrial, agrícola...?

Y la censura de espectáculos, ¿no ha visto la película de «marras»?

Y... ¿no le parece bo-hornoso que se exhiba una cinta contra la más pacífica potencia de Europa?

¿Así se paga la vida de 36 muchachos rusos, muertos en auxilio a nuestros hijos?

¿Nada dice KONSOMOL?

Esperamos que hechos de esta índole no vuelvan a ocurrir.

No es la mejor forma de demostrar antifascismo, rodar películas de tendencias reaccionarias.

AUPERRIT.

ARCHIVOS
ESTATALES

...ha empezado en el 14 de abril de 1931

Era una mañana espléndida, de sol primaveral, mensajera de la gran noticia: por la noche, en algunos puntos del territorio español, habían ocurrido cosas extraordinarias.

...Canciones populares, gritos alegres, vivas..., todo rebotaba de alegría.

Era la primera vez, después de muchos años de dictadura, que al pueblo español se le permitía hablar, reír, cantar; en una palabra, era la primera vez que al pueblo se le concedía algo imprescindible para la vida: ¡Libertad!

Aún hervía el coraje en el pecho de los ciudadanos honrados, ante la caída de los héroes de Diciembre del 30.

El eco de los disparos asesinos producidos en Jaca, se extendió por todos los ámbitos de la Península; ¡sólo una idea común llenaba el ambiente: vengar la muerte de los héroes...

Ya en la noche del 13, el pabellón tricolor de España, sonreía en algunos pueblecitos..., Jaca, Eibar... En aquella, fué la sangre reciente de los caídos; en ésta, sumado al odio que el pueblo sentía por los explotadores, la confianza en el porvenir.

Hoy, todo ha cambiado.

En el curso de los años y a través de fechas históricas—16 de Agosto, elecciones de Noviembre, Octubre, 16 de Febrero..., surge otra fecha... 18 de Julio... Más histórica, porque con ella surge el ímpetu arrollador del pueblo ibérico. Con ella el proletariado pone una barrera infranqueable al apetito desenfrenado de la sublevación fascista. En el apogeo de la guerra, llega el nuevo 14 de Abril.

Ahora sí que se ha derramado sangre...

Pero este 14 de Abril es diferente, porque de él saldrá la proclamación de la República de las reivindicaciones obreras.

Sea este 14 punto de partida de una organización social más firme, que lo fué hace seis años.

AURORA PEREZ

Compañeras, guerra al histerismo

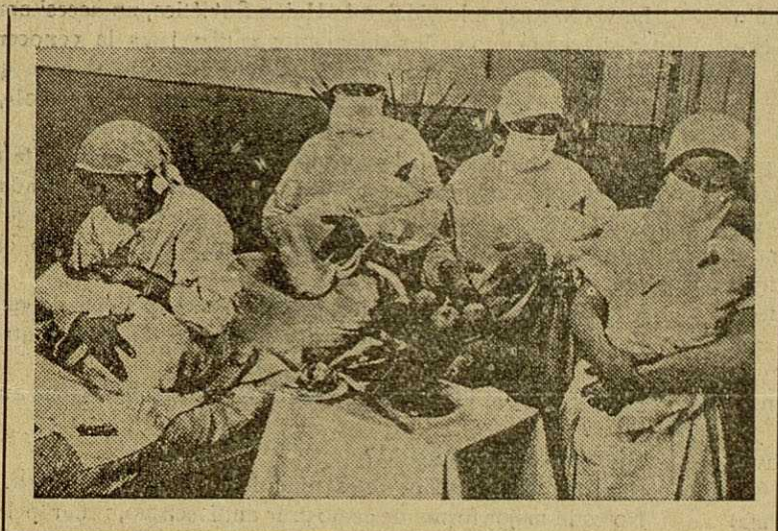
Estoy firmemente convencida de que la voz «histerismo» tiene, por equivocación, cambiado el género. El histerismo, es una especie de invertido sexual de la Gramática. En apariencia, en su forma externa, en su declinación es masculino; su esencia y su alma son femeninas. Este estado patológico al que tan dadas somos nosotras y al que tantas influencias, tanto de tipo exógeno como íntimo, nos predisponen (desde la novela cursi-romántico-sensiblera hasta la infructuosa búsqueda de novio y la consecuente contención eterna del apetito sexual) es siempre inconveniente e indeseable, pero lo es mucho más aún en estos tiempos de guerra.

La guerra, dentro de su barbarie estúpida y sádica, posee algunas virtudes. Quizá la más importante sea el que sirva de magnífico temple para el ánimo, en Facultad de la Sobriedad. La gesticulación, los gritos, la mímica imberil que constituyen toda nuestra forma social habitual de actuar en público, se ven desplazados, proscritos por la gravedad de los hechos de la guerra. Estos exigen moderación, ocultación del dolor, ayes reprimidos. Y todo lo esto no concuerda con nuestro temperamento histérico o pre-histórico. Se impone, pues, la Gran Terapéutica de la voluntad. Por ello, yo os lanzo una consigna más que añadir a las muchas que la guerra exige: *Compañeras, Guerra al histerismo*. Aprended a superar vuestra neurosis. Educáos en la escuela de la auto-sugestión para exterminar los gérmenes psico-patológicos que minan, porque la tradición literaria lo exige así, vuestro endebles sistema nervioso. Llegad a saber sonreír ante la desgracia. Cuando vuestros hijos, vuestros hermanos o vuestros maridos vayan al frente, ahogad con energía, casi os diría con brutalidad, el ilanto que intenta tomar al asalto vuestros párpados, vencid el desfallecimiento que sentís que va apoderándose de vuestro organismo y despedid a vuestros hombres con frases de aliento que no deje, ni en su acento, traslucir la menor debilidad. Cuando las sirenas de alarma os recluyan en las márgenes estrechas de un refugio, contened vuestro natural espanto, evitad que vuestras exteriorizaciones inconvenientes aumenten el miedo de los demás refugiados. Haced en las colas alardes de serenidad y de conformismo, llegando a crear el culto al sacrificio gastronómico. Si de uno de vuestros seres queridos oís decir triste, escuetamente: «Ha muerto», no os abanlonéis a la desesperación, echad al canasto el incipiente ataque de nervios de rigor en eso, casos, erguíos sobre vuestro propio barro y mientras lanzáis una frase de dura condenación para aquellos que son culpables de su muerte, prometéos firmemente ser dignas en vuestra actuación de aquél que dejó de existir luchando por salvaros de las garras de un fascismo inicuo. Esforzáos silenciosamente por capacitaros para sustituir a los hombres que han de ir al frente, por ser útiles para la guerra.

Y entonces, cuando hayáis obtenido el diploma de la sobriedad, de la moderación, del conformismo con los sacrificios que la guerra impone, del enérgico propósito de colaborar activamente a la victoria, entonces, cada una de vosotras mirándoos introspectivamente, podréis exclamar plenas de satisfacción: SOY TODA UNA MUJER.

ANA MARIA

en la U. R. S. S.



¡Horror! Cuatro niños de un parto. Eso es algo desastroso.

Este o parecido lamento brotaría de cualquier garganta obrera, a la so a noticia, en un país capitalista.

Y, naturalmente, no sin fundamento.

Los gobiernos burgueses no se preocupan lo más mínimo, de si una de las familias de su territorio aumentan en dos, tres o cuatro hijos. No les interesa.

Sólo los padres saben lo que cuesta el darles una mala educación. Los medios económicos escasean, la alimentación es escasa, los niños se crían raquíticos... la madre enferma. Y al Estado, ¿qué?

En la U. R. S. S., nada de esto tiene importancia. Ya pueden ser tres, cuatro o cinco, los miembros con que se aumenta una familia. Tanto la madre como los niños son sometidos a toda clase de cuidados...

Luego, cuando ellos sean mayores, el Gobierno Soviético les dará la educación que precisen.

Cada inteligencia será empleada en aquello que mejor desempeñen.



la vida de los pescadores vascos

vista por juanita lefeyre

En los numerosos y pintorescos golfos del mar Cantábrico, bordados de montes, se hallan colocados unos pueblos laboriosos y trabajadores, son los pueblos de los valientes pescadores.

La mar les abre las vías marítimas, los montes les protegen detrás.

Por las pendientes curvas bajamos rápidamente a uno de los puertos.

La mano humana, conjuntamente con las condiciones geológicas del terreno y aprovechándolas, ha alanzado, al menos aquí, en la costa, el dominio de una fuerza salvaje de la naturaleza.

Los bloques enormes de cemento se levantan lejos, en la mar; más lejos, en el otro lado, las rocas magníficas que forman un obstáculo insuperable.

Las olas tumultuosas y altas chocan bruscamente contra la costa e impetuosas ante el muro pedregoso se rompen, se dispersan, se transforman en millares de gotas, que al efecto del sol parecen una lluvia de perlas preciosas... y las olas impetuosas, vuelven bajitas, humildes.

He aquí la lucha eterna entre el mar y la tierra; he aquí los artísticos resultados de un trabajo de erosión. Lejos del continente, el mar domina y desencadena todas sus fuerzas.

En el pueblo, la actividad acostumbrada está disminuida. Hace algunas horas lo ha visitado un barco fascista, intentando infructuosamente arrojar metralla a la costa.

Algunos hombres con sus trajes vascos típicos, descansan tomando el sol en la plaza y en los jardines del pueblo. Otros, preparan las redes de tamaños fantásticos; las mujeres las arreglan; todos hablan, animados, de la pesca de la mañana. La anchoa es abundantísima, viene en montones; pero el peligro es grande.

Los trabajadores del mar, endurecidos por la vida de lucha contra las fuerzas desencadenadas de la naturaleza, tienen hoy día en Euzkadi que oponerse con un temple firme a un peligro más, que si menos desencadenado, es, sin embargo, más salvaje, más bárbaro y cinico. Los Francos, Molás y Queipos, muñecos fascistas, movidos por las hienas financieras e industriales alemano-italianas, quieren apoderarse del rico suelo euzkeldun. Sus minas, sus fábricas, les sonríen; ya hacen planes salvadores para sus presupuestos deficitarios. Pero el ejército popular vigila, el pueblo está en pie. Entonces, ¿qué hacen los generales rebeldes que con desesperación miran sus derrotas y la descomposición de sus tropas?

—Ya están conocidos en todos los rincones del mundo las excursiones criminales de la flota aérea fascista sobre las poblaciones indefensas, ya no les basta a los sembradores de la destrucción las ruinas de iglesias, ya no les bastan millares de cuerpos destruidos de mujeres y niños. Van en busca de nuevos objetivos militares. El vapor pescador que apenas sobremonta las olas de alta mar, ¿no es un formidable objetivo militar? ¡Vaya!

—Hemos salido a primera hora de la madrugada, como es costumbre, para la anchoa. Apenas puestas



las redes, vemos señales de parada dadas por un barco de guerra. Era el "Cervera", aquel que nos persigue siempre. Hacen que nos acerquemos, y nos piden cuatro hombres, los más jóvenes que tenemos a bordo.

...¿Sí?... No había otro remedio... ¿Qué puede uno de nosotros «cacharros» pescadores contra un crucero?... Además, había falta el pescado para los milicianos... Ya ellos los veng-

an... Y un fuego de venganza sagrada se ilumina en las pupilas e ilumina la cara bronceada del viejo lobo de mar, llena de sarcos.

¿Qué importan los cuatro mozos, ¡qué importan los barcos: "Matetasuna" (Txercundia), "Perla del Mar", "Ayalamendi" y "Aberri-Eguna", apasionados por los piratas del mar, más bárbaros, más salvajes que los antiguos corsarios!

Como con la metralla escupida por su aviación svástica no llegan a emorralizar la población civil de la capital, así mismo no adelantaron nada en sus tentativas ladronesas en el mar y en los pueblos pescadores.

El pescador vasco es un defensor leal de su patria; endurecido por la vida, quanta las inclemencias de la naturaleza, unidas a las inclemencias provocadas por los rebeldes y cumple con su deber de abastecedor con carne blanca al país. Sabe que millares y millares de milicianos, hijos del pueblo como él, esperan el fruto de su trabajo.

Sabe que en aquella lucha por la Independencia y Democracia se ventilan los intereses de clase, toda en fin su vida de mañana. Piensan los trabajadores del mar en las condiciones de vida de ayer. Las grandes compañías pescadoras son conocidas en el litoral euzkeldun. Lo que abunda, es una gran cantidad de armadores, propietarios de uno o dos vapores. Los mismos armadores sa- para la pesca con los obreros de la tripulación. El 50 % del provecho es para el armador, amo del vapor, la otra mitad se reparte en partes iguales entre los obreros de la tripulación y el armador. Es bastante difícil determinar

la jornada fija de un obrero pescador, puesto que hay periodos de paro completo durante el año. Haciendo una media proporcional, podemos decir que el salario diario oscila entre 2,50 a 3,50 pesetas.

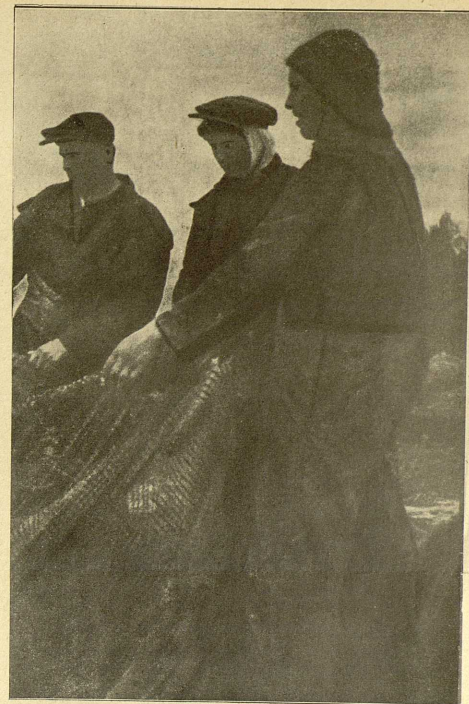
No mucho mejor se presenta la situación financiera del armador, «el Patrón».

En una familia pescadora trabajan los hombres, mujeres y niños. No es raro ver, entre los tripulantes, ciudadanos de 9 ó 10 años, limpiando el bote, amarrándole, o cargando el carbón. Todos trabajan en la familia; sin embargo, las deudas aumentan diariamente.

¿De quién era la culpa? ¿Cuál era la causa? ¿Del armador? Pues él tampoco vivía lujosamente.

Es que el explotador del trabajo del pescador era casi invisible. Eran las compañías extranjeras que compraban el pescado, imponiendo sus precios; eran los intermediarios; los fabricantes de conservas, los depósitos de carbón, de aceite...

En el fuego de la guerra civil salen a la luz del día las COFRADIAS, el exponente de la antigua democracia vasca.



Nuestro suelo euzkeldun posee toda clase de materias primas para la fabricación de material de guerra

¡¡ APROVECHEMOSLE !!

© Archivos Estatales, mecd.es



ARCHIVOS ESTATALES

la evacuación de Jerson por los "ejércitos de la civilización"

fragmentos de la guerra civil en Ucrania, durante la intervención franco-griega. este episodio histórico forma parte de unas notas autobiográficas escritas por Marisia, la bordadora.

De madrugada salen los enviados. La viejecita va a abrirles la puerta: les besa y los bendice. Solemnemente, con la mirada baja, reciben aquella bendición que no es del pope, servidor de señores, sino de una mujer del pueblo, madre de obreros, víctima como ellos de la sociedad. Y caminan hacia su destino.

Dentro de la casa, el trabajo sigue, febrilmente. Los paquetes de manifiestos se amontonan. 'Es día claro. Marisia, que trabaja de traductora en el estado mayor francés, a bordo de los barcos de guerra, guarda algunos paquetes bajo su vestido. Se despide de sus camaradas, alegremente, besa a su madre con ternura y sale a la calle.

Sus ojos claros sorben la luz del día como una golosina. Su cuerpo ágil atrae las miradas de los obreros que van al trabajo y de los soldados de las patrullas, en retirada hacia sus cuarteles.

Llega al puerto y contempla con tristeza los inmensos depósitos de grano, que la codicia de los invasores ha dejado vacíos. Vé los lobos del hambre rondar a la ciudad, y a Rusia entera, y un instante se endurecen sus ojos.

Sube al barco. Los marineros y soldados la reciben con algazara. Ella les sonríe y seduce. Coquetea con todos. Como jugando corre por el barco. Los grandes camarotes, donde las literas de los soldados se alinean la atraen. Los paquetes de manifiestos desaparecen bajo las almohadas, en los retretes. Aún le quedan algunos y con sonrisa maliciosa entra y—un segundo—en la alcoba del capitán del barco. Y va hacia su trabajo, tranquila, pensando en la cara del militarote, servidor de la Francia imperialista, cuando lea los manifiestos.

Trabaja todo el día, ante el teclado de la máquina. Pero su imaginación está allá, con los camaradas. ¿Cumplirán sus tareas? A la tarde vuelve a su casa. La viejecita la espera en la puerta, con el cuerpo crispado por la ansiedad. Y un suspiro más grande que el suspiro de los volcanes la sacude, cuando la ve llegar, risueña, airosa.

Ya la aguardan los camaradas. Los manifiestos han sido repartidos en los cuarteles. Pero una nube oscura les pasea la frente:

¡Los soldados griegos no saben francés!

Han pasado tres días, lentos, interminables, cada vez más cargada la atmósfera, más tirantes los músculos. La población espera, confiada. Cunde la descomposición en las tropas francesas y el alto mando se agita, nervioso. Pero los griegos permanecen impassibles. ¿Cómo dirigirse a estos soldados, hijos del pueblo como los rusos, como los franceses, para que abran sus brazos y su pecho a la causa del pueblo? ¡Vana e inútil arma la palabra!

Noche del 18. Van llegando los miembros del comité revolucionario a casa de Marisia. Todo está ya ultimado. Las armas repartidas, designada la guardia que ha de ocupar correos y telégrafos, la estación del ferrocarril y el puerto. Sólo queda esperar.

A la una, cuando la luz se apaga—desde la ocupación todas las noches cortan la luz eléctrica a esa hora—Marisia enciende los quinqués. A su livida llama los rostros, serios, parecen de granito. Un golpe en la puerta los sobresalta. Sale la viejecita a mirar, pero la noche es oscura y sólo ve dos sombras en la sombra. Poco a poco, las siluetas cobran relieve: son una muchacha y un soldado. Enérgico, el presidente manda abrir. Es la camarada que partió con Fedor y un soldado revolucionario, con una carta de Gregoriev:

«A las doce del día entraré en la ciudad. Preparad las banderas y las bandas de música. Ensayad la Internacional y el himno de la Guardia Roja. Salud y revolución».

Una oleada de fe los inunda. La reunión se anima. Ni un momento de confusión. Se cruzan frases rápidas, órdenes apremiantes, consignas. Hay que dar aviso al comité militar, movilizar la guardia roja, empezar ahora mismo la batalla. Salen los mensajeros y se pierden en la noche profunda, con estrellas brillantes. Amanece. El cristal turbio de la madrugada se rompe con los primeros tiros, ¡Los obreros han chocado con las patrullas!

El comité revolucionario se esparce por la ciudad. Va a los sitios de mayor peligro. Sólo tres miembros, que constituyen el estado mayor plenipotenciario, permanecen en la casa dando órdenes. A lo lejos, las sirenas de los barcos gritan, desesperadamente.

Llegan las primeras noticias. Un soldado griego ha abierto el pecho de un obrero y le ha arrancado el corazón. El mismo soldado ha matado a otro y le ha grabado una estrella roja en la frente. Pero las mujeres, las mujeres de los obreros, le han descuartizado.

Se lucha en todas las calles, en todas las casas. Las tropas se defienden bien. Pero es difícil combatir con una ciudad. De las ventanas y de los balcones sale la muerte. Las paredes alientan como pechos. De los tejados, inexorable, baja a barrer las calles el abanico de la ametralladora.

Marisia llega, jadeante. Le brillan los ojos de acero, los griegos se hacen fuertes, en el centro de la ciudad; pero los soldados franceses, en formación correcta, han subido a los barcos, negándose a tirar contra el pueblo.

Y otra vez a la calle, a animar a los combatientes, a pelear, con sus fuertes manos de obrera.

La idea táctica de los revolucionarios va lográndose. La ciudad está en cuesta, se empina, desde el puerto al ferrocarril. Dos grandes vías, la cruzan, de arriba abajo. La guardia roja ha formado como un cinturón y empuja las tropas enemigas hacia el puerto.

Difícilmente se avanza terreno. Cada calle ganada para la revolución cuesta cientos de vidas proletarias. La situación se hace desesperada, imposible de sostener, si no llega pronto el refuerzo.

Dos cañonazos derriban dos casas, en el centro de la ciudad. Y otra vez Marisia que llega. No han disparado sobre la ciudad, sino contra las tropas de Gregoriev, que se acercan. Inmediatamente, un mensajero sale, por atajos, a pedirle que se apresure.

Los griegos permanecen en las vías centrales, cara al ferrocarril, esperando a los revolucionarios. Pero Gregoriev no se deja sorprender. Abre sus tropas en semicírculo y penetra a la vez por veinte sitios en la ciudad. Atacados por los flancos, los griegos retroceden. Alguien iza la bandera roja en la Duma. Y la mañana clara se llena de bandadas de vítores y cantos.

Los griegos siguen acercándose al puerto. Pero en su retirada derriban las puertas de las casas, penetran en los sótanos y sacan, arrastrados por los cabellos, las mujeres, los niños, los ancianos que aguardan, escondidos, el final de la lucha. A culatazos los llevan por delante, como rebaño de indefensas ovejas. Al llegar al puerto, los encierran en los almacenes de trigo, que rodean de juncos y rocían de gasolina, y los prenden fuego. Después, suben a sus barcos. Todavía, antes de zarpar, los cañonean.

En la ciudad, el júbilo es inmenso. Los obreros y los soldados de Gregoriev se abrazan. La internacional, cantada por miles de voces, sube a lo alto como un humo azul. El viejo bolchevique, presidente del comité revolucionario, desde los balcones de la Duma habla al pueblo. Sus palabras vibrantes restallan como látigos y derraman, sobre el pueblo en suspenso, la alegría y la fe en la revolución.

Pero del puerto llega alguien, con la noticia. Todas las miradas se vuelven allá y todos los puños se crispan, hacia los barcos que huyen. Un silencio de muerte pasa su velo negro sobre la multitud. Y con llanto en los ojos, con las cabezas descubiertas, la población entera y los soldados bajan al puerto.

Ya las hogueras se apagaron, ya el fuego ha cumplido su misión. Sólo pedazos de carbón quedan, de los niños alegres, esperanza de la revolución, de las mujeres, de los ancianos. Más de tres mil víctimas inocentes. Una misma congoja los conmueve y les encorva el cuerpo, como una pesadumbre.

¡Cara nos cuesta la victoria!

De pronto el viejo bolchevique se yergue. Iluminado el rostro mira, extrañamente fijo, hacia la ciudad. Todos se vuelven, sorprendidos. ¡Y a través de las lágrimas, evaporándose, llega hasta las retinas el rayo de la bandera roja!

recogiendo una aspiración

enfermeras de guerra

Cuando la Consejería de Sanidad creó el cursillo abreviado de enfermeras de Guerra, vino a llenar un hueco cuya realidad y necesidad a poco que nos fijemos salta a la vista.

En cuestión de enfermeras, lo tradicional era que estos estudios lo realizasen niñas de la buena sociedad, que poco después de los exámenes aparecían en las revistas ilustradas, con sus albas tocas y graciosos gorritos. Lo usual era que en el grupo fotográfico estuviera la marquesa de tal o la condesa de cual, que servían de estímulo a sus compañeras de saraos, para las cuales aquello no era más que un pretexto que les permitía salir mayor número de veces a la palestra pública. En fin que aquello no era más que un pugilato cuyo título permitía el retratarse con un uniforme que favorecía tanto a rubias y morenas.

En Vizcaya se tuvo el acierto de crear la Escuela de Enfermeras cuyas lecciones se daban en el Hospital Civil de Basurto, revalidándose los estudios en Valladolid. Esto era más asequible que la Cruz Roja y a ella concurrieron más bien muchachas de la clase media. Las pertenecientes a clases no pudientes no lograron concurrir a estos cursos ya que los gastos inherentes a ellos estaban fuera del alcance de los medios económicos propios de la clase obrera. El resultado fué que al estallar el movimiento fascista en Vizcaya se contaba a este respecto con recursos limitados. La cuestión se agravó, ya que la Cruz Roja, vivero de señoritas bien y monárquicas, no realizó el trabajo que le correspondía, puesto que según sus estatutos es neutral y no tiene que ver nada con la cuestión política. Pero, en realidad, la Cruz Roja no existió; sus enfermeras no se las vió por ningún frente mitigando el dolor de quien todo lo daba por la Libertad. ¡Claro, cómo iban a ir las señoritas fascistas a curar a la «canalia marxista»...! eso, chocaba con sus sentimientos pseudo católicos.

La Escuela de Enfermeras, contaba con un número también limitado. Las necesidades de la guerra crearon unas exigencias mediante las cuales era necesario enfermeras que uniesen a su entusiasmo antifascista un minimum de conocimientos que sirviéndoles de base pudiesen ampliarlos en la práctica. Por estas causas se creó el cursillo de enfermeras.

A este cursillo acuden muchachas que, sin tener una educación preliminar—carencia debida a las características de la so-

ciudad burguesa, hostil a que la cultura se adentrase en los medios obreros—suplen esta deficiencia con su voluntad y deseos de aprender. Horas y horas se pasan desentrañando el significado de conceptos difíciles; con tesón admirable acuden a las clases, en las que la palabra amena de Pedro Esteban, mantiene el interés de todas. El éxito corona sus esfuerzos, ya poseen el carnet de enfermeras, de ahora en adelante podrán aportar su grano de arena a la obra común. Pero, ¡oh desilusión de desilusiones!, los días transcurren sin que sus deseos se vean satisfechos. No obstante, hay una excepción que ellas contemplan con estupor y asombro: las enfermeras emakumes logran pronta colocación. Lo sucedido en los Hospitales de Sangre de Algorta, lo confirman, en los que prestan servicios de enfermeras muchachas sin título, que, para poder tener una validez oficial esos servicios, acuden al cursillo, obteniendo poco después su carnet de enfermeras.

Cuántas quejas se han elevado a la Dirección General de Sanidad Militar, no han tenido los efectos deseados, ya que es criterio de la mencionada Dirección el considerar que sólo tienen validez los servicios de poseedoras del diploma obtenido en Valladolid. Esto es injusto, ya que si en los primeros momentos se les hubiera exigido a todos aquellos hombres que partían al frente a contener el avance enemigo, una serie de conocimientos técnicos, a estas fechas seguramente no lo podríamos contar. Lo que se ha hecho ha sido el de dotarles sobre la marcha de los acontecimientos, de una preparación militar eficiente, que ha dado como resultado la defensa heroica de Madrid y los avances victoriosos de Guadalajara y Pozoblanco. ¿Es que en las enfermeras es distinto? No, de ninguna manera. A ellas también sobre la marcha se les puede dotar de un minimum de conocimientos, como hizo Sanidad con su cursillo, mediante los cuales y unidos a su fe antifascista, den como resultado una enfermera solícita y atenta a todas las necesidades que el estado delicado del herido lo exigen, y no el tipo de enfermera tan corriente, indiferente al dolor de los que defienden con su vida el pan y la libertad.

En esta cuestión, como en todas las que en este momento requieren el esfuerzo de todos los antifascistas, no se debe hacer una labor partidista a consecuencia de que al frente de determinado organismo esté tal o cual partido.

la unión hace la fuerza

Para hacer una obra, lo primero que se construye es la base; si la obra a realizar es de gran envergadura, la base, por consiguiente, tiene que ser sólida, y para que la base sea sólida se precisa sentarla en terreno firme. La obra a realizar por los hombres es tan gigante que no sólo precisa presiones gigantescas de terreno, sino también esfuerzos proporcionados a tamañas dimensiones. Con material se hacen las construcciones, pero el amontonamiento de esos materiales no es suficiente; hace falta un pensamiento que los ordene y algo que los deje unidos y compuestos.

Para la edificación humana que necesitamos construir tenemos un terreno adecuado, que es el fracaso del sistema capitalista; materiales en abundancia, que son los hombres a quienes queremos redimir; un pensamiento ordenador, que es la doctrina que nos legó Marx. ¿Qué nos falta, pues? La argamasa que una esos materiales, que no es otra que la convicción de la necesidad de nuestra edificación. Esto no es empresa de un hombre, ni de un grupo de hombres, sino labor de todos.

Para que la nueva sociedad llegue a su fin, somos nosotros los que tenemos que dar todo el rendimiento posible, al mismo compás, con el fin de no restar alientos a los demás. ¡Manos a la obra, pues! ¿Cómo? Uniéndonos todos, fundiendo las distintas fracciones en una sola, olvidando rencores que no fueron producidos por nosotros, retirando del medio todo lo que es-

torbe, convenciendo al incrédulo, recogiendo en nuestro seno al ignorante que fué hecho por la sociedad actual y echando a las márgenes las espinas mayores.

Unámonos, pues, todos los antifascistas de España, para que una vez unidos lo hagamos con el resto de la Humanidad, y todos unidos a trabajar en colectividad.

¿Creéis, por ventura, que la unificación es imposible? Lo imposible es pensar que divididos se puede llegar a forjar la nueva sociedad. ¿Quién hubiese dicho, no ha mucho, que hoy se llegara (por las distintas fracciones que compone el Frente Antifascista) a luchar unidos contra el reptil invasor? ¡Sólo una! La experiencia gran forjadora de hombres. Si de la experiencia de los fracasos que produce el Laboratorio, crece la Ciencia, de la experiencia de la vida vienen los triunfos.

Esa experiencia nos dice que la división conduce al aniquilamiento, y que sólo la unidad de pensamiento y de voluntades puede traernos la ventura de un día mejor.

J. BUSTO

Hoy, más que nunca, nuestra consigna:

“Hombres en vanguardia, mujeres en retaguardia”

la vida en el campo de los rebeldes

por jean allouche

(CONCLUSION)

Pasado Jerez, donde vivaqueaban dos regimientos de infantería italiana, camino de la línea de batalla de Estepona, me detuve para almorzar allí en una posada de la carretera de Algeciras. La puerta estaba cerrada; la gran sala desierta. Tuve necesidad de explorar las piezas del primer piso, llamar varias veces para hacer salir a una pareja de viejos del caramanchón donde se habían escondido.

Tal vez, tenían a otra clase de visitantes, pues sus rostros se alegraron súbitamente cuando me vieron.

A mi pregunta, la vieja juntó las manos: ¿Comer? Si no podían ofrecermela; no poseían ya nada...

—Una triste mala suerte —confirmó el hombre—; si hubiera usted venido solamente una hora antes...

Yo insistí pero fué en vano. Eran sinceros. En su escondrijo apenas les quedaba un poco de pan negro un poco de jamón para su comida de la noche y del día siguiente, escondidos en una cacerola llena de polvo...

No hacían más que repetir la humilde excusa: Si el señor extranjero hubiera venido antes...

Acabé por conocer su historia. No sin trabajo. Su desconfianza era explicable. Quién sabe si después no iría yo a denunciarles a los falangistas de Medina, amos supremos de la región. ¡Habían visto tanto...! ¡Habían sufrido tanto...! Ya la pobre vieja sollozaba.

...¿Su hijo? El verdadero proletario de la posada había muerto en el tormento. Muerto bravamente, con el pecho desgarrado por la ráfaga de una ametralladora de ejecución, con otros treinta de sus compañeros.

«Los fascistas dicen en Salamanca, hacen prisioneros y los tratan con inhumanidad...»

No se puede mentir con más cinismo.

«...Naturalmente —continúa el hombre— los otros, los falangistas, lo habían sabido. En el espacio de algunas semanas, por represalias y con el pretexto de requisas, les habían quitado todo: el ganado, el caballo, los pocos toneles de vino que tenían en la cueva».

Pero esta venganza contra dos inofensivos viejos les había parecido poco a los camisas negras de Medina.

Las multas llovían:

¿No había una bandera «nacionalista» en las ventanas? 50 pesetas de multa.

¿No se hacía una misa en la iglesia por la salvación de España? 100 pesetas de multa.

¿Olvido de hacer el saludo fascista a la entrada de los falangistas? 30 pesetas de multa. Segundo olvido (a la mujer) 25 pesetas de multa.

¿Descubrimiento en la habitación de la fotografía del hijo «marxista»? 50 pesetas de multa y destrucción de la fotografía sediciosa.

Todavía aquella mañana, un camión lleno de soldados del Tercio se había detenido a la puerta de la posada. Les quedaban todavía algunos pollos, una veintena de libras de jamón, una pequeña barrica de aceitunas, un saco de castañas... Los legionarios se lo habían llevado todo, dejando en pago un irrisorio bono de requis. Ellos no sabían leer. Fueron a buscarle y me lo mostraron. Yo leí:

«Tercera media legión. ¡Bono gratuito para veinte balas en la piel! Firmado: Cabo Moreno González».

Ellos no esperaban más que una cosa, me dijeron. Que la muerte les librara de aquel suplicio... Yo les dejé acongojado.

mi mejor verso

el verso que nunca he escrito

I

Me está punzando en el alma
un verso que nunca he escrito...
Siempre que te digo: ¡madrel
y tú me contestas: ¡hijol!

voloteando va el verso
por el azul infinito...
Rosa de mi rosaleta,
paloma de mis hechizos,
fuego y luz de mis amores,
¡madrel...

¿¡Qué te pasa, hijol?...
(¡Ay, que se me fué del alma,
mirale tú qué bonitol...)

Ya sabes cuánto te quiero
madre, aunque no te lo he dicho...
Gozo de mis palomares,
poesía de uno mismo...

Tú una orilla y yo la otra
y entre los dos este río
que cantando va la copla:
¡madre, madrel...

¡hijo, hijol...

Me está punzando en el alma
un verso que nunca he escrito...

II

Por el aire del jardín
la vida se va en un vilo...
Doce rosas estallantes
te dicen doce suspiros...

Doce fuentes, doce pájaros,
doce lunas, doce ríos
rumiando silencios llegan
a esperarte hasta el camino...

Primavera honda y fuerte
por el cielo se nos vino
en un manojo de soles
y de besos y delirios...

Mañana, mañana, madre,
acaso te lo haya dicho...;
y porque tú me lo cantas
siempre que me dices: ¡hijol,
será mi verso el mejor,
y el más bueno, y el más lindo...
Corazón, ponte de fiesta...
... Que sí...

... que no...

que lo digo...

¡Ay, madre, qué buena eres!...
¡Y tú qué poeta, hijol...

III

... Y era un angel...

Y era un alma...

... Y era un cielo...

Y era un niño...

... Y era un altar y una rosa...

... Y era un fuego...

Y era un símbolo...

... Y era que los dos marchaban
uno del otro cautivos...

Tenía las alas albas
y se nos fué...

... y ya lo he dicho...

(¡Ay, cuánto yo le quieral...)
¡Madre, madrel...

¡Hijo, hijol...

(¡Maldita la guerra, madre,
porque sin tí yo no vivol...)

M. GARCÉS CORTIJO

¡ infancia !

Deja al niño en sus juegos, que él no sabe...
de luchas, de matanzas, de dolores...
Déjale vivir su vida placentera,
no amargues su vida, corra su quimera.
Que salte, que ría, que cante que juegue...
que ignore su alma del mundo el dolor;
hartos sufrimientos, hartas desventuras
le traerá la vida, ¡al ser mayor.

Su linda carita, la besó su padre,
al beso del padre, él otro le dió,
e ignora el pobrito, que el aita
que él viera salir con el sol,
allá, en las trincheras, su vida ha dejado
para el hijo trayendo un mundo mejor.

Que ría, que juegue
no enturbie su gozo.

Mas... la carita rubia
que el aita besó
contempla asombrada sus ropas de luto
que amatxu llorando le vistió.

Triste criatura, ignora la pobre
que las ropas negras con que se viste hoy;
¡son huellas de muertel, ¡muerte de aquel padrel
que una mañana fría su frente besó.

No sabe de guerras,
no sabe de dolores;
pero de su mente
borrar ya no puede
la imagen del padre que un día partió

RUISEÑOR.

luis de tapia

Las mujeres madrileñas aplaudían, con las manos muy levantadas, con risas de alegría loca, el paso sonriente de los poetas del pueblo. Y los hombres se acercaban a él, con ejemplares de «El Liberal» en busca de autógrafos.

Fué, tal vez, la última ocasión en que Luis de Tapia sintió las caricias del favor popular. En la grandiosa manifestación de júbilo que se celebró después de la magnífica victoria electoral del 16 de Febrero. Tras la capa airosa de Luis de Tapia, todos los jóvenes valores de las Artes, marchaban coronados por una enseña que rezaba: «Los escritores y artistas unidos por la defensa de la Cultura». El pueblo aplaudía aquella actitud. Luis de Tapia, con sonrisa grande, correspondía a los aplausos, descubriendo su cabellera cana bajo un insospechable sombrero bohemio, y llenando de reverencias el vuelo de su capa.

Fué su último día. La manifestación se disolvió. Y los curas negros que la miraron tras los visillos de elegantes casas, siguieron rumiando el crimen. De la traición que los militares preparaban, un tufillo se extendió por Madrid y por España. Una nube de estupor se abatió sobre la vida pública.

Tapia, que era el cantor de la actualidad callejera, se ahogó en el estupor.

Su verso no era la belleza de la imagen poética, ni la excelsitud del pensamiento grave; su verso vivo, dinámico, era el duendecillo que recorría, pinchando, toda la gama de

manifestaciones del espíritu popular y las depositaba cotidianamente en unas famosas «Coplas del día».

El espíritu popular había recorrido caminos de protesta, de rebeldía, de entusiasmo, de vacío, de triunfo. El se había complacido en recoger todos estos matices en su obra, porque él era el juglar de la calle.

Cuando el espíritu popular se enervó en la espera inquieta de una gran convulsión, el nerviosismo también ganó su obra. Y la personalidad del poeta del pueblo se diluyó en la supertensión del ambiente.

Sobrevino el choque violento de traición infame. Luis de Tapia con su literatura, sentimiento del pueblo hecho materia fué arrastrado en la corriente de la gran masa trabajadora por derroteros de épica, de heroísmo.

Pero el golpe era fuerte. Su pobre cuerpo caduco no podía resistir. Su cabellera cana se convirtió en manto de locura. Fué recluido, cuando su pueblo iniciaba la gran gesta que él no podrá cantar.

Su último día fué ya el de la manifestación de júbilo. Cuando todos nos despedimos para electrizarlos en la lucha sorda iniciada.

Hoy que muere, todo el pueblo heroico dedica un recuerdo en la lucha a su trovador. Las mujeres españolas, las mujeres de Madrid que le aplaudían alborozadas, limpiarán por Luis de Tapia, con su toquilla, una más de las lágrimas a derramar en el camino de gloria y de victoria que el Destino les ha trazado.



M U J E R E S - Nº 11- Bilbao 17 de
Abril de 1937. - (página 10)

la libertad religiosa en la zona leal

Entre la multitud de calumnias que de nosotros los antifascistas se han vertido por la prensa vendida del mundo capitalista, ha destacado siempre la de que la República está persiguiendo a la Religión.

Se encontraron los que así hablaban con un grave contratiempo que desmoronaba su vil propósito: en Euzkadi hay católicos, e incluso forman parte del Gobierno. Y como hay católicos, y en ningún sitio se les impide la práctica de sus ritos, aquí las iglesias siguen abiertas y en ellas se celebran misas y hasta se hacen novenas o triduos.

La calumnia optó entonces por silenciar lo que a ojos vistas sucede en Euzkadi y continuar clavando el mismo diario insidioso con respecto al resto del territorio leal a la República. No se hablaba para nada de Euzkadi sobre este punto, pero se insistía: «entre los «rojos» no puede ir un cura por la calle, lo despedazan lo mismo en Cataluña, que en Madrid, que en Asturias...»

¡En Asturias! Allí, efectivamente, ni existen los verdaderos católicos que sienten la necesidad de realizar sus ceremonias. Pero cayeron en las bravas tierras asturianas unos batallones vascos con alegría de solidaridad, entre los que había camaradas católicos. Para los que tal religión sienten acompañaban

a la expedición unos sacerdotes. Esto pudiera extrañar en aquel ambiente. ¿Cómo no iba a resultar chocante para los mineros verse codo a codo con los antifascistas creyentes cuando ellos han visto bibujada en los parapetos enemigos otra silueta religiosa que la del cura trabucaire orondo que el Cristo en una mano y una bomba en la otra grita: ¡A ellos, que son obreros! ¡Malditos rojos! Sin embargo, cuántos no fueron el respeto y la consideración que obtuvieron por doquier aquellos sacerdotes en el cinturón de Oviedo! Todos quedaron encantados y sobre uno de ellos que sufría el martirio de morir prestando auxilios espirituales a los suyos se desgranaron los más emotivos elogios.

Hoy la historia se repite. Nos llegan en valiosa e inapreciable ayuda batallones asturianos que quieren regar con su ardiente sangre Euzkadi antes de consentir la humille el invasor. Nadie entre ellos practica creencia alguna. Y, sin embargo, el respeto para las creencias que una parte del pueblo vasco sustenta es esmerado y consciente.

¡Magnífico ejemplo de convivencia el que ofrecemos al extranjero con la estancia en Euzkadi de estos queridos mineros! Que tome buena nota de el ese mundo que se llama civilizado.

(De Euzkadi Roja)

COMBATIENTES ASTURIANOS:

Vuestra ayuda es la mejor prueba de la UNIFICACION PROLETARIA.
Ved en nuestras líneas, el más antifascista, el más revolucionario de los saludos.